



La LUZ de Pentecostés desde Santa Luisa... hasta nuestros días

ESPAÑOL

Introducción: SOR FRANÇOISE PETIT – COLOQUIAL

Qué alegría reencontrarnos hoy,
En el marco del jubileo del 400 aniversario de la Luz de Pentecostés,
Todas las Provincias del mundo encuentran ocasiones para celebrarlo con alegría.

Hay celebraciones, hay también formación.

Algunas Provincias ofrecen sesiones de formación a la Familia Vicenciana;
por su parte, la Familia Vicenciana, ofrece también cursos de formación.

¡Todo el mundo da gracias a Dios!

Yo creo que este Año Jubilar es verdaderamente una invitación a ponernos bajo la guía del Espíritu.

El Espíritu Santo ha desempeñado este año un papel aún más importante que de costumbre.

Creo que la exposición que nos van a presentar pone de relieve el lugar del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Celebrar, por supuesto... rezar, por supuesto... formarse, por supuesto....
Pero también, ¡actuar!.

Ahora, voy a dar la palabra, creo, a Sor Magdalena que nos la va a presentar...

Doy ya las gracias al equipo que ha preparado el contenido y la forma de esta exposición.

Una vida iluminada por el Espíritu Santo

La experiencia espiritual de Santa Luisa el día de Pentecostés de 1623 representa un cambio importante en su búsqueda de la voluntad de Dios. Aquel día, Dios le mostró una comunidad dedicada al servicio del prójimo, viviendo los consejos evangélicos en un constante ir y venir.

Sin comprender muy bien cómo podía suceder todo aquello, Santa Luisa emprendió este nuevo camino, siempre atenta a los signos de Dios. Con la ayuda de las primeras Hermanas que se embarcaron con ella en este nuevo proyecto de vida, y con el apoyo de San Vicente, Santa Luisa puso los cimientos de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Ella condujo a las Hermanas por el camino de la entrega a Dios para el servicio de los pobres, en la dependencia del Espíritu Santo y el abandono en la Providencia.

Esta exposición desea trazar esta aventura, vivida primero por Santa Luisa y las primeras Hermanas, y después por todas las Hijas de la Caridad hasta nuestros días.

A través de las distintas fotografías, hemos querido poner de relieve la manera en que este proyecto de vida se ha transmitido, como una llama, de una generación a otra.

Nosotras, Hijas de la Caridad de hoy, somos las herederas de esta Luz. Debemos alimentarla para transmitirla a las generaciones futuras. Nosotras, como las que nos han precedido, tenemos el ejemplo de vida y las palabras de Santa Luisa.

La aventura continúa. Estamos invitadas a escribir en los dos últimos paneles, textos y fotos, "la luz" tal como la vivimos hoy personalmente y en comunidad, en todo el mundo.

Demos gracias a Dios por la Luz que Santa Luisa nos ha transmitido.

"Que he de tener una gran confianza en Dios y la seguridad de que su gracia ha de bastarme para cumplir su santa voluntad aunque aparezca en... una cosa difícil con tal de que sea verdaderamente el Espíritu Santo quien me llame a ello lo que conoceré por las indicaciones que El mismo haráse me den." (A. 5, n. 70, p. 691).

"Suplico a la bondad de Nuestro Señor que disponga nuestras almas para recibir al Espíritu Santo y que así, inflamadas con el fuego de su santo amor, se consuman ustedes en la perfección de ese amor que les hará amar la santísima voluntad de Dios." (C. 362, p. 345).

¡Qué felices son ustedes, queridas Hermanas, por tener la dirección que tienen! Hagan buen acopio para cuando la divina Providencia las llame a otro lugar, sin que estén pensando en cuándo será sino viviendo en la indiferencia. Acuérdense, queridas Hermanas, de rogar a Dios por toda nuestra Compañía que con tanta frecuencia lo necesita, ya por cada una en particular, ya por los servicios que Dios nos confía." (C. 200, p. 207).

"Recen por toda la Compañía y pidan a nuestro buen Dios obreras para su obra, si quiere Él que haya de continuar, porque nos piden de tantos lugares que es imposible atenderlas peticiones." (C. 454, p. 429).

"Tenemos tantos motivos para adorarla, que seríamos las más ingratas del mundo si no nos confiáramos en ella. Sólo ella, mi querida Hermana, es la que debe mantenernos, la que provee a todas nuestras necesidades, especialmente aquellas que la prudencia humana no puede prever ni remediar." (L. 163, p. 166).

Conclusión: SOR FRANÇOISE PETIT – COLOQUIAL

Vds. van a pasar, mirar y volver otra vez.

Porque cada panel tiene su propia riqueza.

Creo que esta puede ser una oportunidad para que cada una de nosotras de rezar aquí, en este claustro.

Rezar al Espíritu con Santa Luisa

Santa Luisa, he olvidado de-decirles antes....

Pero en muchas Provincias... las Provincias hacen todo lo que pueden para dar a conocer a Santa Luisa, y creo que ellas tienen razón.

Y nosotras, en la Casa Madre, también tenemos razón de hacerlo.

Santa Luisa es alguien que nos puede hablar hoy..

Hablar a los cristianos, hablar a los no cristianos, a los jóvenes, a los ancianos, a todo el mundo.

Yo creo que Santa Luisa es verdaderamente actual hoy.

Y nosotras tenemos la gracia de tenerla como fundadora.

Así que esa es una buena razón para cantar juntos "Jubilate Deo".

¡Porque ahora lo estamos haciendo también bien!

En efecto se han hecho muchos progresos.

Así que "La exposición está abierta, sigamos adelante y contemplemos.